

Francisco Hidalgo (Editor)

MIGRACIONES

Doce ecuatorianos murieron arrollados en España

Tragedia en Lorca

Mundo • La tragedia en Lorca revela las injusticias

España cuestiona su ley migratoria

Investigación • Un empresario detenido

El empresario Víctor Lario ha apostado por la contratación ilegal de los 12 ecuatorianos. Mientras tanto el gobierno se esforza en investigar la responsabilidad de los restos de las víctimas. PÁG. 42

BLF
SUCEOS

Ecuatorianos realizaron una marcha hacia la igualdad

UN JUEGO CON
CARTAS MARCADAS

MIGRACIONES

Un juego con cartas marcadas

Francisco Hidalgo (editor)

- Jaime Atienza A. • José Antonio Alonso • Juan Manuel Sandoval
- Joaquim Giol • Emilio José Gómez • Hugo Ángeles Cruz
- Gioconda Herrera • Daniel La Parra • Alberto Acosta • Susana López
- David Villamar • Gloria Camacho • Andrés Falquez • Betty Sánchez
- Agustín Patiño • Ruth Bushi • Francisco Hidalgo • Ana Lucía Jiménez
- Pablo Vega • Luis Túpac-Yupanqui



304.8
LIBREM
ej. 2

REG. 72558
11493

MIGRACIONES
Una realidad con futuro

1era. edición: Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Teléfonos: 2506-247 / 2506-251
Fax: (593-2) 2506-255 / 2 506-267
e-mail: editorial@abyayala.org
www.abyayala.org
Quito-Ecuador

ILDIS-FES
(Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales)
Av. República No. 500 y Diego de Almagro
Casilla: 17-03-367
Teléfono: 2 506-103 / 2 563-644
Fax: (593-2) 2 504-337
E-mail: ildis1@ildis.org.ec
Quito-Ecuador

Plan Migración, Comunicación y Desarrollo
Mallorca N24 273 y Coruña - Quito
Casilla 17-110-5202
Telf: (593-2) 2520408
E-mail: fepp@fepp.org.ec

Diagramación: Editorial Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impresión: Docutech
Quito-Ecuador

ISBN Abya-Yala: 9978-22-442-4

Edición: Ediciones Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, junio 2004

BIBLIOTECA - PLACSO - E C

Fecha: 17 nov. 2004

Copias: \$ 18.92

Procedencia: Abya-Yala

C...:

Donación:

CONTENIDO

Presentación	7
SECCIÓN 1: Perspectivas Generales	13
Migraciones y crisis del desarrollo	
<i>Jaime Atienza A.</i>	15
Emigraciones y desarrollo: implicaciones económicas	
<i>José Antonio Alonso</i>	43
Los movimientos migratorios: una perspectiva desde el sur	
<i>Juan Manuel Sandoval</i>	107
Nadie sin futuro, el reto del desarrollo y su relación con las migraciones	
<i>Joaquim Giol</i>	147
SECCIÓN 2: Perspectivas Regionales	169
La política migratoria de España y la Unión Europea	
<i>Emilio José Gómez</i>	171
La frontera de sur de México y las migraciones latinoamericanas	
<i>Hugo Ángeles Cruz</i>	191
Elementos para una comprensión de las familias transnacionales	
<i>Gioconda Herrera</i>	215
Violencia estructural y migración: las instituciones sociales en España	
<i>Daniel La Parra</i>	233

SECCIÓN 3: Estudios sobre Ecuador	257
Ecuador: Oportunidades y amenazas económicas de la emigración <i>Alberto Acosta, Susana López, David Villamar</i>	259
Feminización de las migraciones en Ecuador <i>Gloria Camacho</i>	303
Consecuencias de las remesas y emigración a España <i>Andrés Falquez</i>	327
SECCIÓN 4: Estudios de caso	339
El impacto de la emigración en Loja <i>Betty Sánchez</i>	341
El proceso emigratorio en el Sur de Quito <i>Susana López, David Villamar C.</i>	367
Efectos de la emigración en Cotopaxi <i>Agustín Patiño y Ruth Bushi</i>	389
Una comunidad indígena que emigró a Madrid <i>Francisco Hidalgo, Ana Lucía Jiménez</i>	401
Elementos para una política migratoria <i>Pablo Vega y Luis Túpac-Yupanqui</i>	419

ELEMENTOS PARA UNA COMPRESIÓN DE LAS FAMILIAS TRANSNACIONALES DESDE LA EXPERIENCIA MIGRATORIA DEL SUR DEL ECUADOR

*Gioconda Herrera**

Este trabajo busca reflexionar sobre una de las tantas facetas de los procesos migratorios que tiene que ver con la forma en que este fenómeno está provocando la modificación de patrones y estructuras familiares en las sociedades de origen. Estos cambios no son generalmente reconocidos a nivel de las representaciones y discursos sobre la familia pero están innegablemente presentes en las practicas sociales. Es más, mientras el tipo de representaciones sobre la familia tiende a aferrarse a patrones ideales de interacción en donde tanto las relaciones de género como las intergeneracionales son vistas como un todo unificado, armonioso, necesariamente cohesionado con el fin de garantizar un determinado orden social, las practicas de reproducción de las estructuras familiares en la experiencia migratoria reflejan una diversidad de formas que no se compadecen con una visión ideal y monolítica de la familia. Por el contrario, estas practicas reflejan la puesta en marcha de diversos mecanismos sociales y culturales por parte de los distintos miembros de las familias que van desde la reproducción de los lazos sociales y afectivos en la distancia a través de muchos medios hasta la disolución de ciertos lazos familiares y su recreación en nuevos

* Este trabajo forma parte una investigación en curso sobre los hijos e hijas de la migración que lleva acabo el Programa de estudios de género de FLACSO Ecuador desde 2003. Presenta algunas de las reflexiones preliminares sobre el marco de interpretación adoptado para analizar los resultados de la investigación cualitativa realizada en la zona Sur del Ecuador, en las provincias de Cañar, Azuay y Loja. La investigación la he realizado conjuntamente con Maria Cristina Carrillo. En una etapa más reciente he contado con la participación de Andreina Torres, estudiante del programa de género de FLACSO.

* Profesora e investigadora de FLACSO-Ecuador.

entornos. A diferencia de las representaciones, estas prácticas conforman un abanico bastante amplio de formas familiares, viejas y nuevas, que muchas veces contradicen el tipo ideal de familia. Este trabajo explora algunas de estas nuevas formas familiares y con ello busca situar la importancia de adoptar una visión más compleja y matizada de las transformaciones que traen los procesos migratorios que permita desnaturalizar perspectivas fijas que sobre las consecuencias de la migración se construyen. Por un lado, se trata de evitar la patologización de las familias de migrantes, es decir el relacionar necesariamente la experiencia migratoria con procesos de desestructuración familiar y ésta última como un factor causante de desorden y falta de cohesión social. Por otro lado, se trata también de matizar visiones idílicas que centran en el trabajo de los y las migrantes y especialmente en las remesas demasadas en tanto factores de desarrollo.

Desde el programa de estudios de género de FLACSO hemos visto necesario profundizar en esta faceta de la migración, es decir en un estudio de las formas en que se reorganizan las familias con la migración con el fin de profundizar en las dinámicas sociales que se reconstituyen en torno a la migración y mirar los procesos de reestructuración de los lazos familiares, las rupturas que se producen pero también las nuevas formas de recreación de las familias en términos de reproducción económica, social y simbólica. Asumimos por lo tanto que la migración no necesariamente produce desestructuración familiar, sino la aparición de nuevas dinámicas de reconstitución de lazos familiares y por otro lado que estas familias, al igual que el resto de familias son espacios cambiantes, socio históricos, atravesados por relaciones de desigualdad y de poder entre sus diferentes miembros. Nos interesa en particular averiguar qué incidencia y qué significado tienen las construcciones de género en la estructuración de los flujos migratorios. Nos parece que una posible entrada al análisis de estos fenómenos es el situarse en un nivel meso, que complejice las perspectivas más macro y estructurales de análisis, necesarias pero no suficientes y al mismo tiempo permita ir un poco más allá de las visiones micro de los testimonios tratando de situarlos en el nivel intermedio de las prácticas sociales.

1. Los puntos de partida

a. *Testimonios reconstruidos*

Laura tiene 16 años, vive en la ciudad de Loja. Se encuentra cursando el cuarto curso de un colegio fiscal. No tiene problemas en los estudios. Tiene cinco hermanos pero vive únicamente con dos de ellos e un departamento al lado de la casa de su tía materna. Su madre está en España desde hace cuatro años y su padre en Estados Unidos desde hace ya muchos años. Cada uno tiene nueva pareja en los lugares de destino pero los dos siguen en contacto con Laura y sus hermanos. Laura recibe remesas de su padre y está a cargo de la administración de ese dinero para mantener a los hermanos que viven con ella. Su hermana inmediatamente menor vive con su tía y recibe dinero de su madre. Ella cuida de los dos hermanos menores, del segundo matrimonio de su madre. Su hermana mayor también migró pero a los Estados Unidos. Laura reconoce extrañar profundamente a su hermana y sueña con juntarse con ella en Estados Unidos una vez que sus hermanos hayan crecido.

Mario, tiene 21 años, vive en la ciudad de Cuenca. Vive actualmente con su madre. Su padre se fue cuando tenía un año. No lo conocía personalmente pero a través de su familia paterna empezó a tener noticias de él, hasta que un día recibió los papeles de residencia que su padre había tramitado para él. Viajó a Long Island, Nueva York donde lo conoció y vivió con él por un año. Trabajó nueve meses en un hotel, pero no se acostumbró. No veía casi nunca a su padre pues los horarios de trabajo resultaban agotadores. Guarda buenos y malos recuerdos de su propia experiencia migratoria: la soledad es muy difícil de sobrellevar, la facilidad de hacer dinero le brindó cierta autonomía y la convicción de que en un momento dado la migración es una opción. Su madre también salió a Estados Unidos, con su padrastro cuando él tenía 14 años. Él en ese tiempo se quedó viviendo con su abuelita en Cuenca. No fueron momentos muy gratos, existían demasiados desencuentros, su abuelita sentía mucha responsabilidad y no le dejaba salir de casa. Él mismo se encerró en sí mismo, descuidó sus estudios en un colegio privado de la ciudad y se dedicó a la música. Oía música todo el día, cree que en realidad huía. Todos sus familiares lo culpabilizaron por desperdiciar la oportunidad que le estaba brindando su madre y por hacerle

sufrir a su abuela. Sólo un familiar, su tío, no le culpabilizó por su actitud y le ayudó a salir adelante. Ahora su madre está de vuelta. Mario vive con ella y con dos hermanos menores, producto del segundo matrimonio de su madre. Su padrastro sigue en los Estados Unidos, ha venido dos veces pero se ha vuelto a ir. Mario actualmente trabaja con grupos de jóvenes en proyectos sociales y de desarrollo personal.

Marta, tiene 15 años, vive en Loja, su madre está en España y su padre en Francia. Ella vive con sus cuatro hermanos y su abuelita. No recibe directamente dinero pero sí regalos, ropa, discos, cuadernos, útiles para el colegio. El contacto con su padre es esporádico, es sobre todo material pero también le pide consejos sobre cómo manejar a sus hermanos. El contacto con su madre es más frecuente, sin embargo no expresa mantener una buena relación con ella aunque es una figura muy presente en su vida. Expresa claramente que no le gusta su situación, quiere ser como las demás chicas y no tener tanta responsabilidad frente al cuidado de sus hermanos. Se siente sobre pasada con esta situación.

b. Los datos

De acuerdo a la encuesta Emedhino (2001), 150.000 niños tienen a uno o dos de sus padres trabajando en el exterior. Esta cifra pasó de 17.000 en 1990 a 150.000 en el 2000. La migración internacional ha significado la ausencia de miembros para cerca de uno de cada 10 hogares en la Sierra y la Amazonía, y de uno de cada 20 hogares en la Costa ecuatoriana. Cerca de la mitad de quienes migraron el año 2000, eran hijos e hijas; el número de jefes de hogar o sus conyuges fue menor, alcanzando el 23%

De acuerdo, al censo 2001, a nivel nacional los hombres siguen migrando más que las mujeres, 53% versus 47% del total de migrantes en el periodo 1996–2000. Sin embargo, si se mira las tres mayores ciudades del país, aparece una diferencia entre hombres y mujeres. La migración femenina es más alta en la ciudad de Guayaquil y alcanza el 56%. En la ciudad de Quito, el número de hombres y mujeres que han salido es casi equivalente (49% de mujeres y 51% de hombres) mientras que en la ciudad de Cuenca el número de hombres es mayor y alcanza el 67%.

Esto tiene relación con los polos de destino y con los mercados laborales. Así la migración hacia Estados Unidos tiende a ser mayorita-

riamente masculina y se concentra en las provincias de Azuay y Cañar mientras que las mujeres que salen tienden a ir a España e Italia y a insertarse en el trabajo doméstico.

De una migración fundamentalmente masculina, con un alto componente rural, que tenía como lugar de destino principalmente los Estados Unidos y provenía de la región sur del país, hemos pasado a un fenómeno que incluye regiones de todo el país, con un énfasis en las dos principales ciudades, Quito y Guayaquil, un crecimiento acelerado de la emigración femenina, una diversificación de las edades de hombres y mujeres migrantes y una concentración en los países europeos como lugares de destino.¹

En cuanto a las remesas de acuerdo al estudio realizado por el Fondo Multilateral de Inversiones – FOMIN, del Banco Interamericano de Desarrollo (mayo de 2003), cerca de un millón de ecuatorianos/as, el 14% de la población adulta, recibe remesas de sus familiares que viven fuera del país. El monto pasó de 794 millones en 1998 a 1432 millones en 2002 y se calcula que en 2003 la cifra sobrepasó los 1.500 millones. Las remesas equivalen a diez veces el total de toda la asistencia económica extranjera hacia el Ecuador y casi cinco veces el monto del crédito otorgado por el FMI en 2001 al país (Bendixen y Asociados, 2003: 4) Actualmente las remesas constituyen la segunda fuente de ingresos de divisas después del petróleo. En 2002 los emigrantes enviaron al país lo equivalente al 69.5 % de las exportaciones petroleras.

Este dinero es enviado en miles de transacciones de montos pequeños. El estudio de FOMIN encontró que el promedio de envíos es de 175 dólares mensuales y que las tres cuartas partes de los receptores ganan menos de 500 dólares al mes por lo que se concluye que las remesas efectivamente mitigan los efectos de la pobreza entre familias de bajos ingresos en el país. En la encuesta aplicada por FLACSO en 2001 en la región sur del país el promedio de los envíos fue de 150 dólares y los receptores eran en su mayoría de sectores de bajos ingresos pero no los más pobres.²

Por otra parte, una encuesta aplicada en tres ciudades del país en febrero de 2003 (Flacso–Banco Central, 2003) encontró que sólo el 50% de los emigrantes envían remesas a sus familiares y en el caso de esposos/as, un 27% de conyugues no recibían remesas. Lo cual es alarmante si pensamos que una de las razones esgrimidas para la emigración es

precisamente el sustento familiar y que gran parte de esos hogares presumiblemente tienen hijos. Estos datos a nivel nacional de las tres mayores ciudades del país se corroboran con lo encontrado en la investigación realizada en la región sur (Herrera y Martínez, 2002) en donde el 27% de hogares con familiares migrantes declara no recibir remesas.

Tanto los estudios a nivel nacional, como aquellos concentrados en regiones específicas coinciden en señalar que la mayor parte de las remesas se destinan fundamentalmente al consumo básico y en segundo lugar al pago de la deuda contraída para la realización del viaje, el 65% y el 23 % respectivamente. El uso productivo de las remesas es bajísimo, el ahorro corresponde al 2.4% y la inversión financiera al 0.7 % (Flacso–Banco Central, 2003).

c. Las preguntas

¿Qué tipo de preguntas nos suscitan estos puntos de partida? ¿Cuáles son los procesos sociales subyacentes a estos testimonios, estas cifras y estos cambios demográficos? ¿Qué tipo de dinámicas sociales u culturales se han ido tejiendo a partir de estas realidades? ¿Cómo interpretar estas nuevas formas de constitución de las familias, cada vez más numerosas en el país? ¿Que significan estas nuevas realidades, como por ejemplo la migración femenina para una renovada comprensión de la sociedad ecuatoriana? Estas son algunas de las preguntas que están guiando nuestra investigación en curso. A continuación algunas de nuestras premisas conceptuales y de nuestros hallazgos.

2. Algunas herramientas conceptuales y primeros hallazgos³

El estudio de las migraciones internacionales es un tema viejo y nuevo a la vez. Viejo en el sentido de que varias de las herramientas conceptuales que se utilizaron en la década de los ochenta para analizar las migraciones internas, por ejemplo los llamados “factores de expulsión y de atracción”, las redes sociales (todavía no se hablaba de capital social) o las estrategias familiares de supervivencia y la reproducción de las unidades domésticas, vuelven a aparecer en el análisis de los fenómenos de la migración internacional en la globalización. De allí que ciertos conceptos que ya fueron cuestionados por el análisis de género como precisamente el de hogares, unidades domésticas y estrate-

gias familiares de supervivencia, debido a su carácter homogenizante y por ocultar las desigualdades, son todavía bastante útiles para una re-lectura del fenómeno migratorio.

Pero también es un tema nuevo porque se enmarca en el contexto de la globalización con todo lo que esto significa para nuestras sociedades: globalización de la fuerza laboral en condiciones de desigualdad estructural pero también mayores flujos de comunicación, revolución en los transportes, el uso de nuevas tecnologías y nosotros agregaríamos una nueva forma de abordar los procesos migratorios que permite, no solamente entender a las mujeres (y los hombres) como flujos de personas que se movilizan con todas sus particularidades, sino que concibe a la migración como un proceso que al mismo tiempo implica intercambio de bienes materiales, simbólicos, de valores y jerarquías y por tanto transformaciones socio económicas y culturales para los que se van, para los que se quedan y obviamente para las sociedades de destino. Esto es lo que se ha empezado a llamarse en la década de los noventa la conformación de espacios y comunidades transnacionales. (Canales y Zolniski, 2000).⁴

En los años 80 en el país, el concepto de estrategias familiares de supervivencia proponía entender a la migración rural urbana como una estrategia a la que las familias acudían para resistir a los embates económicos del capitalismo y garantizar la reproducción de las unidades familiares. Este concepto aludía en algunos casos a dinámicas preferentemente económicas (Farell, 1988; Martínez, 1984; Carrasco), otras autoras más bien enfatizaban elementos étnico-culturales (Lentz, 1984). La primera mirada postuló un progresivo desmoronamiento de los mecanismos de solidaridad y reciprocidad de la comunidad y el carácter “erosionador” de la migración (Martínez, 1984) los segundos más bien visibilizaron la conformación en los procesos migratorios de redes y cadenas de apoyo que más bien revivían y reproducían estos mecanismos de solidaridad (Lentz, 1984). Las personas no se lanzan al azar a la migración, sino como participante en redes colectivas de información y valorizaciones respecto a ciertos lugares de destino y determinados segmentos del mercado laboral.

El interés fundamental de este conjunto de trabajos era matizar la interpretación puramente estructural y económica del fenómeno, colocando a la unidad familiar como un nivel meso de análisis que pu-

diera rescatar el rol de los agentes sociales, en este caso la familia entendida como un todo uniforme, en la determinación de ciertas dinámicas sociales.

De alguna manera, lo que ahora se denomina “comunidades transnacionales” (con sus salvedades) estaba ya delineándose al analizar la reproducción de lazos sociales comunales en las ciudades y cómo éstos servían para amortiguar los costos y las rupturas que significaban la migración.

Así, desde los estudios sobre mujer rural se empezaron a analizar los impactos de la migración interna. Esta es analizada como un factor que altera profundamente la organización social pero sus consecuencias son variadas. Por ejemplo algunos trabajos ya (Rosero (1986), señalan el peso del trabajo que recae sobre la hijas mayores y las ancianas, fenómeno que en la migración internacional, aparece tal cual como lo demuestran los testimonios arriba mencionados. Además en la investigación realizada entre jóvenes hijos de migrantes, fue recurrente constatar a chicas adolescentes a cargo de dos, tres y hasta cuatro hermanos y a abuelas a cargo de tres, cuatro, cinco, seis nietos. A esto se anade la existencia de mecanismos de control por parte del o la migrante de la utilización de las remesas y el control de la sexualidad de las mujeres y de las jóvenes adolescentes. En definitiva, una de las dimensiones fundamentales al momento de abordar las nuevas dinámicas derivadas por la migración al interior de las familias es la forma en que se altera la división sexual del trabajo y las negociaciones presentes a nivel intrafamiliar para la toma de decisiones .

La información de nuestra investigación al respecto arroja procesos contradictorios en las familias. Por un lado existe efectivamente un control sobre el uso de las remesas por parte del o la migrante. Esto se explica pues el proyecto migratorio es visto como un proyecto conjunto que implica frecuentemente compromisos de largo plazo, muchas veces atravesados por situaciones coyunturales difíciles de sobrellevar. Rupturas, deslices, rompimientos. En estos casos, el compromiso del proyecto vital es una forma bastante efectiva de mantener el lazo familiar y precisamente la ruptura de este proyecto vital es tan o más dura que el rompimiento afectivo mismo. Esto hace también que las negociaciones entre miembros de la familia y la capacidad de decisión de las mujeres, cuando son ellas las que se quedan, son muy limitadas.

En segundo lugar, este control sobre las remesas como factor de dominación para las mujeres o de desviación para los jóvenes (existe la visión de que éstos manejan mucho dinero y que esto es un factor de corrupción) debe ser matizado también por un estudio más detallado del uso cotidiano de las mismas. Cuando se exploran estos usos se constata que las remesas alcanzan en la mayoría de los casos a pagar deudas y a la supervivencia únicamente y dejan muy poco margen para un consumo superfluo. Más bien lo que se constata es que es simbólica y emocionalmente muy importante para los familiares, conyuges y especialmente hijos e hijas demostrar, a través de estos bienes materiales, la presencia de sus madres y padres. En ese sentido se trataría más bien de un proceso de reafirmación de estos lazos en situaciones claramente resentedas como frágiles, como lo demuestran los testimonios mencionados. Para Canales y Zolniski, la revolución en los transportes y las comunicaciones que ha traído la globalización son factores que facilitan el intercambio a distancia y la reproducción de ciertas conexiones más íntimas. También brindan a las personas migrantes la habilidad de intervenir en las decisiones del día a día en sus hogares de origen. Las tecnologías visuales como los videos, las fotografías ayudan a crear una sensación de cercanía que antes no existía.

Por último respecto a las divisiones sexuales de trabajo, es definitivo que existen muchos trastocamientos que son desigualmente resentedos por hombres y mujeres. El asumir el trabajo doméstico y el cuidado de los menores ha sido una tarea difícil de sobrellevar, pero no ajena, a la vida de niños y niñas. Existe una sobrecarga de trabajo en personas mayores y en niños y niñas pero de acuerdo a sus percepciones, el peso no es resentedo tanto a nivel del esfuerzo físico que eso representa sino más bien a nivel de las responsabilidades que esto representa. Esto ha sido expresado indistintamente por las hijas mayores y por las personas adultas a cargo. Así mismo estas responsabilidades son discutidas y negociadas constantemente en la comunicación mantenida con los familiares en el lugar de destino. Es necesario señalar que el rol del cuidado es asignado prioritariamente a mujeres, adolescentes y adultas mayores aunque no se descarta la existencia de muchos casos en que estos roles son ejercidos por varones, especialmente niños.

Las dinámicas señaladas desdican muchas de las interpretaciones que tienden a analizar las migraciones como trayectorias indivi-

duales masculinas articuladas a estrategias familiares en las cuales las mujeres, las relaciones de género y las diferencias generacionales son tomadas como variables neutras, que se acomodan a esta lógica colectiva pero que no necesariamente son significantes de relaciones de poder y desigualdad. En primer lugar es necesario revisar cómo se ha entendido la feminización de la migración desde la perspectiva de la economía global, es decir desde un punto de vista estructural. En segundo lugar, hay que revisar de qué manera los conceptos de comunidad y familia transnacionales potencian o limitan una concepción de la familia como un campo social heterogéneo.

Saskia Sassen (1998) argumenta sobre la centralidad del género para entender la constitución de los procesos migratorios, concebidos por esta autora esencialmente como globalización del trabajo. Para Sassen, existe una conexión entre las necesidades de las ciudades globales de contar con mano de obra a bajo costo y la feminización de la inmigración. Dos procesos estructurales explican la multiplicación de puestos de trabajo para la población inmigrante en las ciudades globales (del sur y del norte). En primer lugar, la crisis de la manufactura tradicional y la proliferación de sistemas flexibles de contratación como las maquilas y el trabajo a domicilio, principalmente ejercidos por mujeres. Y en segundo lugar, la polarización y segmentación de los servicios. El crecimiento del sector financiero, de seguros o bienes raíces que trajo la globalización a las ciudades, estuvo acompañado de la proliferación de trabajos mal pagados (niñeras, cuidadoras de perros y ancianos/s, lavaplatos, guardias de seguridad, camareras, etc...). Se produjo una sobrevaloración de los primeros y una subvaloración de los segundos generalmente no contabilizados, que vinieron a ampliar la economía informal.

En el caso ecuatoriano, esta interpretación nos permite entender parcialmente el giro en los perfiles de la migración.⁵ De acuerdo a estudios realizados en los lugares de destino (España e Italia, principalmente), las migrantes ecuatorianas efectivamente se insertan mayoritariamente en el trabajo doméstico y en el trabajo sexual, es decir alimentan ese contingente de mano de obra de la economía sumergida o informal de las ciudades bajo condiciones de desprotección laboral (Colectivo IOE, 2001). Esta forma de incorporación a mercados informales vuelve invisibles a la mujeres migrantes.⁶ Por otro lado, estudios so-

bre el trabajo en los talleres o manufacturas textiles de la ciudad de Nueva York, describen también, la presencia de importantes contingentes de inmigrantes ecuatorianas. (Chin, 2000).

Lo que queda claro del análisis de Sassen es que las mujeres en la globalización ya no estarían únicamente migrando en procesos de reunificación familiar sino como trabajadoras independientes, dejando atrás a esposos e hijos. Su principal argumento es que la migración se da fundamentalmente porque la economía global promueve la formación de una demanda de mano de obra femenina y más importante aún, que el sistema de género favorece la producción de estos mercados laborales.

Para otras autoras, la renegociación de las relaciones de género en contextos de migración ha sido uno de los temas privilegiados que permite matizar la idea de la familia como un constructo homogéneo (Swettman, 2000; Harzig, 2001, Grasmuck y Pessar, 1991; Levitt, 1999; Hondagneu-Sotelo, 1997) De acuerdo a Swettman, un análisis de la migración no se puede limita a explorar las condiciones o causas de la misma sino que relaciona estas condiciones con las diferentes experiencias migratorias y lo que éstas significan en términos de estatus y de poder para las mujeres en relación a los hombres en sus comunidades y dentro de sus familias. Esta autora plantea por ejemplo que se deberían mirar los impactos de largo alcance de la migración de las mujeres en términos de seguridad alimentaria, de violencia familiar, de liberación frente a relaciones tradicionales de interdependencia familiar, es decir trascender los aspectos puramente económicos.

En el caso de la región sur del Ecuador, la percepción de la comunidad sobre las mujeres migrantes así como las relaciones y representaciones sociales que se tejen alrededor de la reorganización familiar que produce la migración están inmersas en construcciones de género que a su vez se encuentran en proceso de cambio. Estos procesos sin embargo no pueden ser interpretados únicamente en el marco de las diferentes experiencias femeninas y masculinas. Uno de los aspectos claves en la comprensión de las dinámicas migratorias es el papel que juega la familia, entendida ésta como locus de soporte social y emocional pero también como un campo conflictivo de circulación de relaciones de poder entre los diferentes miembros que la conforman.⁷

Para Levitt (1999), el situar el análisis de la migración en este nivel meso, entre la estructura y la experiencia individual, permite captar la experiencia migratoria en toda su complejidad. Las redes sociales actúan como mediadoras de los cambios macroestructurales, facilitan la respuesta a los cambios que trae la migración y al mismo tiempo permiten que ésta se convierta en un sistema social autosustentable práctico (Grasmuck y Pessar, 1991).

El análisis de estos lazos implica una mirada atenta a la vida cotidiana y a las practicas de intercambio y de reconocimiento de estatus, los cambios en los entornos físicos y lo que Levitt llama las remesas sociales, es decir las ideas, comportamientos y flujos de capital social que llegan como producto de la migración (Levitt, 1999:54). Este concepto permite captar los nuevos productos culturales que emergen en estos intercambios transnacionales y si estos afectan o no la vida de las personas inmersas desde el lugar de origen en un campo social transnacional. Por ejemplo se podría mirar hasta qué punto la experiencia migratoria introduce cambios en las normas y construcciones de género, en la vida de los y las jóvenes o de los adultos mayores. Ese es un punto que necesita ser más trabajado en nuestra investigación por lo que prefiero no mencionar aun ningún hallazgo definitivo. Sin embargo, es necesario insistir en esta dimensión de análisis para trabajos futuros pues permite comprender cómo estas dinámicas se reproducen. En efecto, podemos decir en terminos generales que así como los no migrantes dependen de las remesas de los migrantes estos últimos dependen de los primeros para alcanzar reconocimiento y estatus social. En efecto, lo que se constató es que las comunidades de origen siguen siendo los principales referentes identitarios para los y las migrantes. Debido a la frecuente perdida de estatus social que significa la migración en las sociedades receptoras, (por ejemplo el acceso a trabajos frecuentemente muy por debajo de los niveles educativos) es muy importante obtener reconocimiento en la sociedad de origen y demostrar que se ha triunfado. De ahí que esto se materialice en determinados consumos, cambios en las viviendas, adquisición de bienes de lujo, entre otros, todos bienes que permiten demostrar cambios de estatus de manera mucho más efectiva que a través de una inversión o el ahorro, siendo por otro lado generalmente económicamente irracionales y aumentando la dependencia frente a las remesas. En ese sentido, los cambios en términos de estatus y movilidad social que produce la migración son una suerte

de violencia simbólica que coloca a las familias y sus comunidades en un proceso de reproducción de su propia dependencia.

En definitiva, uno de los giros más importantes que introduce la idea de familia y de comunidad transnacional es el ampliar el marco de análisis de los fenómenos migratorios y mirar a la migración como una práctica social que está presente en el horizonte de vida de las personas que pertenecen a ese campo desde sus distintas posiciones: como migrantes, como cónyuges, desde la posición de hijos/hijas, como integrantes de la misma comunidad, como agentes económicos, políticos, etc. Es decir, involucra y articula de manera simultánea a los que se van pero también a la comunidad de origen y de destino en su conjunto. De esta manera, las mujeres no sólo aparecen en sus distintos papeles de migrantes, más o menos invisibles, sino que pueden ser analizadas fundamentalmente desde un punto de vista relacional respecto a todo el campo (Swettman, 1998). Así la migración, se convierte en un campo social permeado entre otras cosas por desigualdades y jerarquías de género y generacionales. En ese sentido, la trayectoria individual de los y las migrantes solo puede adquirir un sentido más integral si conocemos cuál era la situación anterior y qué es lo que sucede simultáneamente dentro de la familia, la división de tareas y obligaciones entre los géneros y las generaciones en diferentes espacios locales.

Por otro lado, la pertenencia a una comunidad transnacional permite trastocar el sentido de presencia física por presencias imaginadas, por medio no sólo de la información, los intercambios materiales y simbólicos que fluyen a través de estas redes, sino también de formas de ejercicio del poder intrafamiliar. Esto está muy presente cuando se analizan los mecanismos de control de las remesas por parte de los esposos transnacionales hacia sus parejas y el control a través de las redes de parentesco de la sexualidad de las mujeres. Es decir, desde el punto de vista de las relaciones de género, estas redes son espacios de reproducción de relaciones de poder y desigualdad entre hombres, mujeres, padres/madres e hijos. Esto ya ha sido señalado por varias autoras. Así por ejemplo para d'Aubeterre, los flujos migratorios estarían conformando un tipo de familia transnacional que no necesariamente rompe con los patrones hegemónicos de la familia, a pesar de que se trastocan muchos de las prácticas cotidianas. La conyugalidad a distancia, que supone la no coresidencia, las continuas negociaciones entre marido y mujer en la toma de decisiones concernientes a los procesos de produc-

ción y reproducción que involucran al grupo doméstico, la fidelidad femenina y la mantención de los bienes sociales y simbólicos tales como el honor, el prestigio tienden a ser procesos conflictivos (Grasmuck y Pessar, 1991). Así mismo, como lo ha señalado Pierrette Hondagneu-Sotelo (1997), esta nueva modalidad de familia implica diversas formas de explotación económica encubiertas por la ideología del parentesco y no conlleva a un cuestionamiento de las representaciones hegemónicas de género. En otras palabras, se deja de lado los juegos de poder que permean las decisiones e intereses de las estrategias familiares. No todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni cuentan con las mismas capacidades de negociación.⁸

El concepto de “familia transnacional” nos alerta ya en su definición sobre las desigualdades al interior de la familia, “como cualquier familia, las familias transnacionales deben mediar formas de desigualdad entre sus miembros: diferencias en el acceso a la movilidad, a los recursos, a varios tipos de capital y estilos de vida (Bruceson y Vuorela, 2001:5). Lo importante para estas autoras es que las familias transnacionales actúan como soportes y son fuentes de identidad pero al mismo tiempo su estructura misma produce riesgos y desestabilizaciones permanentes. En efecto, lo que se observa es que se produce una agudización o exacerbación de los conflictos que encontramos en las familias comunes, especialmente de los conflictos de género e intergeneracionales. Por ejemplo, de acuerdo a Levitt (1999) en contextos en que la producción y la reproducción son procesos que tiene lugar de manera separada no siempre está claro el manejo de los mecanismos de toma de decisiones o las relaciones de poder entre sus miembros y puede ser motivo de conflictos, especialmente intergeneracionales.

Por ello, las familias transnacionales se ven abocadas más que cualquier otro tipo de familia a trabajar sus lazos familiares, a forjarlos de manera permanente a través de múltiples vías (las remesas, los regalos, la presencia material en las comunidades, las fotografías, la comunicación, etc) con el fin de paliar los riesgos que la distancia coloca para su asegurar su reproducción. Esta perspectiva se propone precisamente analizar los múltiples mecanismos de materializar a la familia distante, de fortalecer los lazos de familia y los lazos comunitarios y resaltan la formación selectiva de lazos emocionales y materiales sobre la base de consideraciones espaciales, temporales o relacionadas con necesidades concretas.

Debido a la distancia y los encuentros físicos esporádicos, las familias transnacionales deben construir sus nociones de familia y su utilidad emocional y económica más deliberadamente y no darla por sentada en base a la interacción cotidiana. En ese sentido en ausencia de la proximidad física la familia requiere ser racionalizada.

En definitiva, esta perspectiva acentúa el carácter socialmente construido de la familia sin negar la existencia de relaciones de poder a su interior y de procesos selectivos que los distintos agentes emprenden para actuar dentro de sus redes.

Notas

- 1 Para un análisis de las principales características generales demográficas y económicas del reciente fenómeno migratorio ver Gioconda Herrera, "Remesas dinámicas familiares y estatus social: una mirada de la emigración ecuatoriana desde la sociedad de origen." FLACSO, mimeo, 2003.
- 2 De acuerdo a la encuesta de mercado laboral ((Flacso-Banco Central, febrero de 2003) el 49% de los envíos corresponde a un monto inferior al salario básico unificado pero estos representan sólo el 18% del monto total de remesas. El 82 % restante supera el salario básico unificado y son enviados por el 51 % de la población.
- 3 La discusión en detalle sobre las herramientas conceptuales utilizadas se encuentra en la ponencia presentada en el seminario " Trayectorias en los estudios de género en la region andina" realizado en la Pontifica Universidad Católica del Perú, 2 y 3 de octubre de 2003. Esta parte retoma algunos de los puntos desarrollados en esta ponencia.
- 4 Estos dos autores hacen una revisión exhaustiva del debate sobre este concepto en la ponencia "Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización", . Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José , Costa Rica, 4 al 6 de septiembre de 2000.
- 5 No toda la migración se inserta en las ciudades, existen importantes flujos que se insertan en labores agrícolas en España, sin embargo esta migración tiende a ser masculina.
- 6 Esto se expresa fehacientemente en términos espaciales en el caso de las trabajadoras domésticas que pasan gran parte de su tiempo encerradas en una casa.
- 7 Los conceptos de comunidad y familia transnacional aparecen en los estudios sobre migración internacional en los noventa, junto con una crítica a los modelos explicativos basados en el paradigma de "push-pull" (expulsión-atracción) y abogan por una comprensión más integral y procesal de los fenómenos migratorios (Canales y Zolniski, 2000). Las comunidades transnacionales vienen a ser "campos sociales" que se conforman en espacios transnacionales en los cuales se producen flujos de personas, de información, de dinero y de bienes materiales. Dentro de estos

campos circulan redes sociales y capital simbólico además de económico. Es decir concomitantemente, también circulan relaciones de poder.

- 8 Esta crítica ya fue planteada por la antropología feminista que demostró que al tratar a la familia como un todo unificado y uniforme se invisibiliza las desiguales relaciones de poder existentes a su interior, los valores culturales e ideológicos que permean la asignación de roles, la construcción de las identidades y las condiciones de reproducción de las personas (Moore, 1988).

Bibliografía

- Bryceson Deborah y Vuorela Ulla, *The Transnational Family*
2001 *New European Frontiers and Global Networks*. Oxford University Press. 2001
- Canales Alejandro y Zolniski Christian
2000 “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”. Ponencia presentada en el Simposio sobre Migración Internacional en las Américas. San José, Costa Rica, 4 al 6 de septiembre.
- Carrasco, Hernán y Lentz, Carola.
1985 *Migrantes Campesinos de Licto y Flores*. Abya – Yala. Ecuador.
- Colectivo Ioé,
La situación de las mujeres ecuatorianas en el mercado laboral. Madrid (referencia por completar)
- D’Aubeterre, María Eugenia,
2001 “Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos” LASA, Washington DC, Septiembre 6–8.
- Farrel, Gilda, y otros
1988 *Caminantes y Retornos*. Ecuador. Instituto de Estudios Ecuatorianos.
- FLACSO–Banco Central del Ecuador
2003 “Encuesta sobre condiciones laborales, módulo de migración”. febrero–abril.
- Herrera, Gioconda
2001 “Los estudios de género: entre el conocimiento y el reconocimiento”. En *Antología de Estudios de Género*. FLACSO, Quito.
- Martinez Alexandra
2002 “Género y migración en la región Sur” Informe de investigación, FLACSO, Ecuador, mayo.

Harzig, Christiane

- 2001 "Women migrants as global and local agents" en *Pamela Sharpe* (Ed.) *Women, Gender, and Labour Migration. Historical and Global Perspectives*. London, New York: Routledge.

Holgado Fernández Isabel

- 2000 "Las nuevas retóricas de la inmigración femenina: la prostitución en las calles de Barcelona". Ponencia presentada en el Congreso Mundial sobre migración realizado en la Universidad Autónoma de Barcelona.

Hondagneu-Sotelo, Pierrette

- 1997 "I am Here, but I am There": The Meanings of Latina Transnational Motherhood" *Gender and Society*. Vol. 11, No. 5 .Ppgs. 548-565.

Jokisch Brad

- 2001 "Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana" En *Ecuador Debate*. No. 54, diciembre de 2001.59-84
- 1998 "Landscape of Remittances: Migration and Agricultural Change in High Lands of South Central Ecuador". Tesis Doctoral, Universidad de Clark.

Kelson Gregory A. y Delaet, Debra

- 1999 *Gender and Immigration*. York University Press.

Lentz, Carola

- 1984 "Estrategias de Reproducción y migración temporaria. Indígenas de Cajabamba / Chimborazo" en *Ecuador Debate*. Migraciones y migrantes No 8, CAAP, Ecuador.

Ministerio de Bienestar Social, PNUD, UNICEF, INEC

- 2001 "Encuesta" *EMEDINHO*.

Moore Henrietta

- 1988 *Feminism and Anthropology*. University of Minnesota Press, Minneapolis.

Pribilsky Jason

- 2001 "Los niños de las remesas y traumas de la globalización". En revista *Ecuador-Debate*. No. 54, diciembre. Pg. 127-154.

Sassen Saskia

- 1998 *Globalization and its discontents. Essay on the new mobility of people and money*. New York: The New Press.

Sharpe Pamela, (ed.)

- 2001 *Women, Gender and Labour Migration. Historical and Global Perspectives*. Routledge, London and New York.

Sweetman, Caroline

- 1998 *Gender and migration*. OXFAM -GB.